

Solidaridad

“ *Llevadera es la labor
cuando muchos
comparten la fatiga.*
— Homero ”



Los hijos del labrador

❁
“Cuando los hombres se ven reunidos para algún fin, descubren que pueden alcanzar también otros fines cuya consecución depende de su mutua unión”.

—Thomas Carlyle



Los hijos de un labrador no hacían más que pelearse. Peleaban por cosas sin importancia, como a quién le correspondía el turno de manejar el arado, cuál era el más rápido para limpiar los surcos, quién era el mejor montando a caballo, etc. Cada vez que peleaban dejaban de hablarse, y eran tan tercos y orgullosos que se negaban a cumplir con sus deberes con tal de demostrarse el uno al otro lo necesario

e imprescindible que era. El resultado de estas frecuentes peleas era que la hacienda se quedaba sin quien trabajara y cuidara de ella, con el gran riesgo que esto suponía.

Para ponerle fin a esta situación, el labrador, que era un hombre inteligente y sabía que sus hijos no atendían a discursos, decidió darles una buena lección. Los hizo traer un grueso haz de leña y les ordenó que

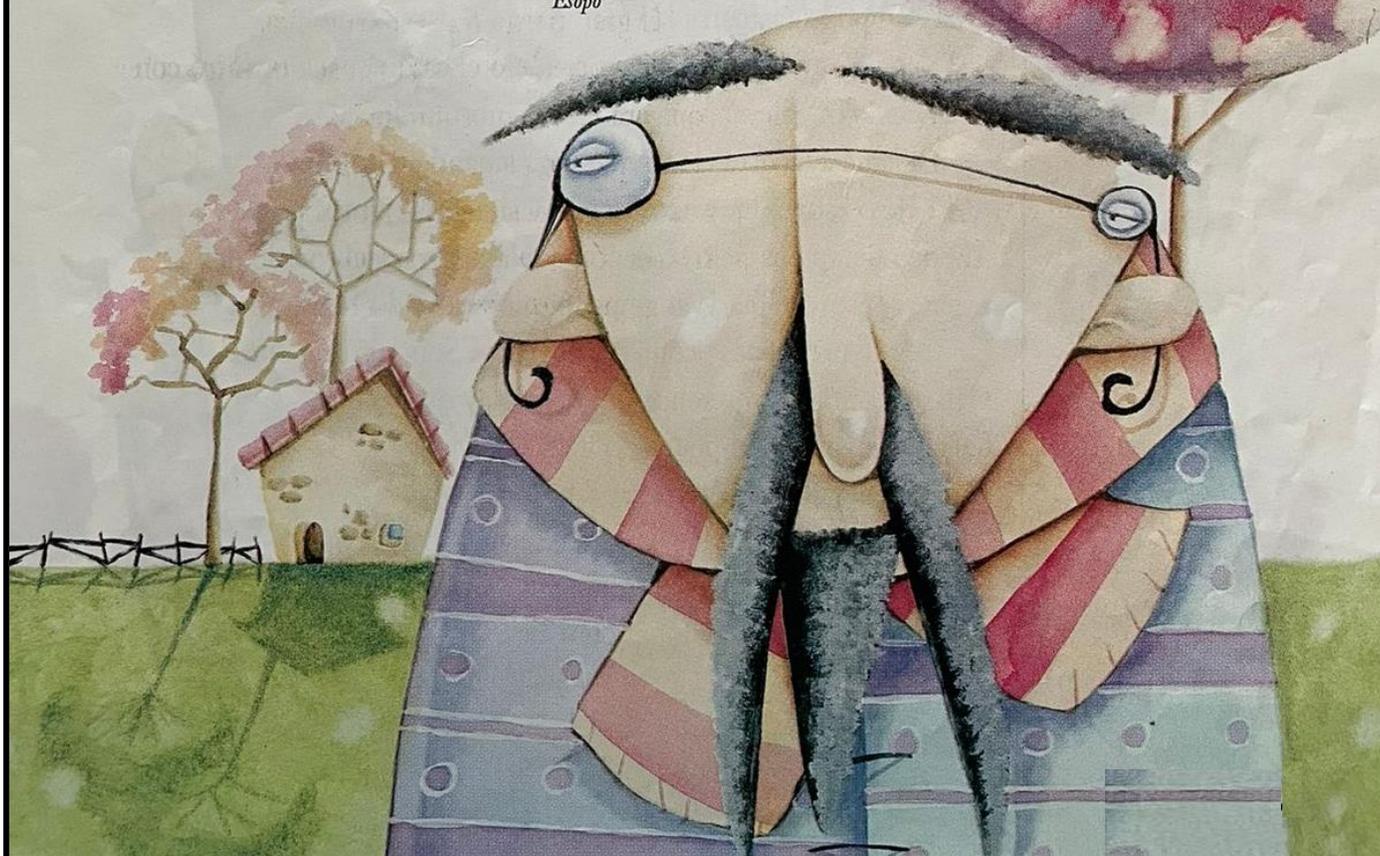


lo partieran. Los muchachos se dedicaron a ello con feroz empeño, poniendo los pies sobre el haz y jalando con todas sus fuerzas, primero por turnos y luego los dos juntos, y no pudieron partirlo por más que lo intentaron. Derrotados, le declararon a su padre que esto era imposible. A continuación, el labrador los mandó desatar el haz y les pidió que intentaran partir los leños uno por uno, cosa que hicieron con rapidez y facilidad. Al terminar, la leña estaba completamente partida. Entonces les dijo:

“Lo mismo que les acaba de pasar a estos débiles leños nos puede pasar a cualquiera de nosotros si nos separamos. La discordia no conviene cuando se trabaja por una misma causa. Si nos unimos, en cambio, seremos muy fuertes y resistentes y nadie podrá hacernos daño con facilidad”.

*Esta fábula enseña que la unión
nos hace tan fuertes como débiles la desunión.*

Esopo





Wang y el mago



“Hemos venido a este mundo como hermanos; caminemos, pues, dándonos la mano y uno delante de otro”.

—William Shakespeare



Wang era un pequeño niño campesino de la China que encontraba gran placer ayudándole a sus padres en las plantaciones de arroz.

Un día, de pronto, dejó de llover. Los ríos y los pantanos empezaron a secarse, y Wang supo que si a los arrozales de sus padres les pasaba lo mismo, el hambre no tardaría en llamar a la puerta.

—Padre—dijo un día—. Déjame ir a la ciudad para ganar algún dinero.

Ardía en deseos de ayudar a su familia, y aunque a su padre no le gustaba la idea, finalmente lo dejó marchar porque al menos en la ciudad podría ganarse la vida.

Horas después de haber emprendido el camino, se encontró con un anciano que llevaba un bulto al hombro.

—Déjame ayudarte— le dijo Wang tomando el bulto.

El viejo estuvo muy agradecido, y siguieron juntos la ruta. Al poco tiempo el cielo se llenó de relámpagos y el sonido de los truenos ensordeció a Wang, quien miró asustado al anciano.

—No te preocupes— contestó el viejo—. Son mis dragones. Has sido tan bueno y solidario conmigo y quiero que los conozcas. Soy un poderoso mago. Ya verás cómo manejo los truenos y las lluvias.

Y diciendo esto, lo llevó hasta un par de barriles enormes en los que había dos dragones echando fuego por las narices y armando un gran alboroto.



–Estos son. Y ahora dime dónde quieres que llueva.

–En la región de mis padres.

El mago le pidió que subiera a uno de los barriles y Wang notó enseguida que estaba lleno de agua. El barril se elevó como un globo mientras el dragón bufaba y llenaba el cielo de destellos con su lengua de fuego. En cuanto reconoció las plantaciones de arroz de la región de sus padres, Wang empezó a lanzar agua a manos llenas. Estaba tan entusiasmado que no se dio cuenta de que el mago y el dragón habían desaparecido, y se encontró frente a sus padres, completamente mojados y felices de que hubiera llovido.

Una vez en casa, Wang les contó sus aventuras y ellos lo escucharon maravillados y orgullosos.

*Cuento
tradicional chino*



De la sabiduría popular

*“Haz el bien
y no mires a quien”.*

*“El que acaba primero
le ayuda a su compañero”.*

*“Uno para todos
y todos para uno”.*



La falta de solidaridad

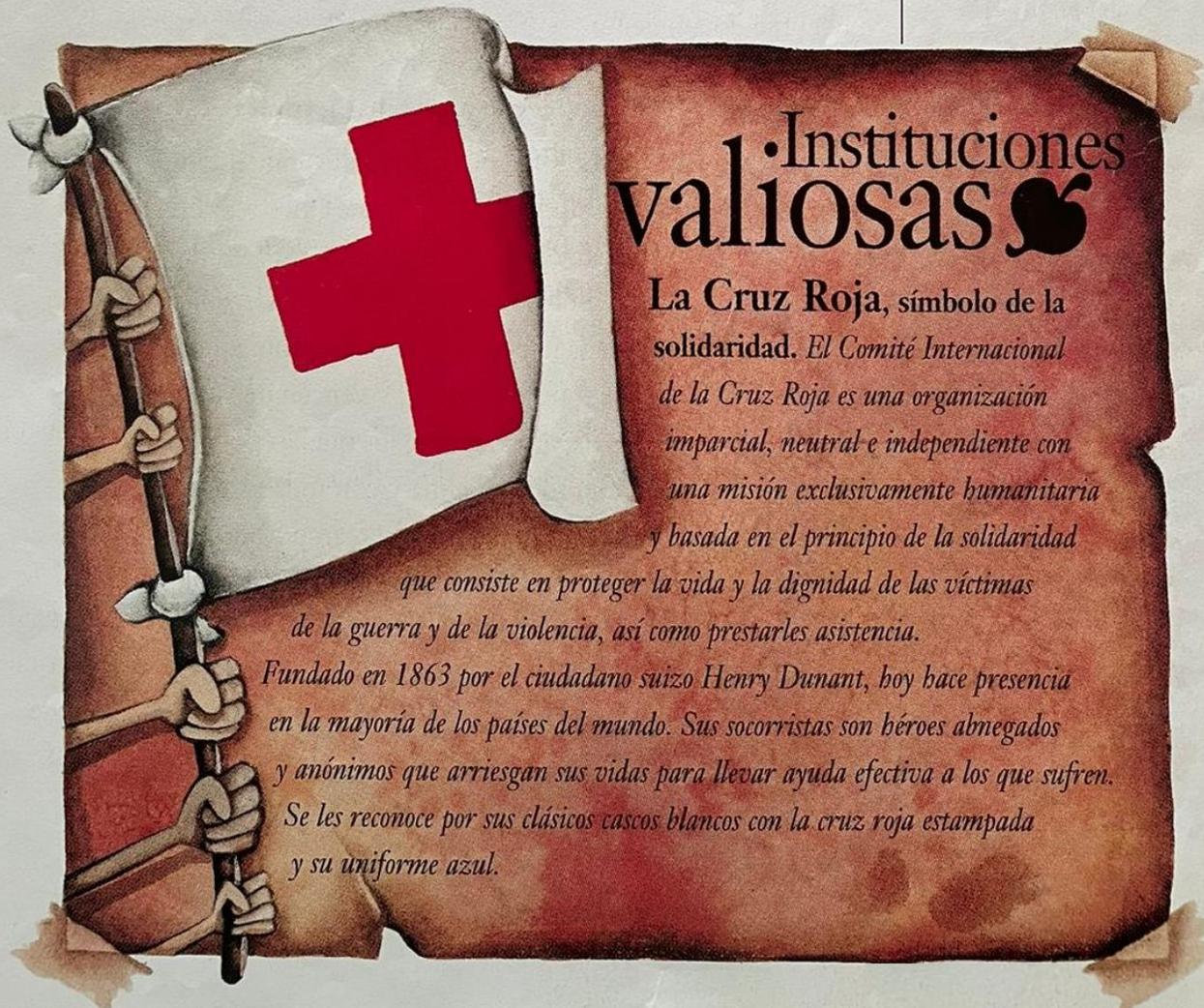
La falta de solidaridad denota indiferencia, egoísmo y estrechez de miras en cuanto seres humanos. El que se niega a colaborar de manera entusiasta y desinteresada con quienes lo rodean en el logro de un objetivo común, está renunciando a la posibilidad de unirse a algo más grande y más fuerte que él mismo, en donde puede encontrar seguridad y apoyo pues cuenta con el respaldo de sus compañeros, lo mismo que ellos con el suyo.

El individualismo exagerado conduce a la insensibilidad, a la ausencia de grandeza humana, y resta méritos y alegría a cualquier logro por grande que sea, pues no hay con quien compartirlo.

Otro tanto les sucede a quienes, contando con los medios para ayudar a sus semejantes (ofreciendo oportunidades de trabajo, por ejemplo) no se conmueven en absoluto por sus penalidades ni hacen nada para aliviarlas. Estas personas nunca serán admiradas ni queridas con sinceridad, ni sus posesiones y dinero tendrán valor humano alguno.



Los insolidarios son negligentes, egoístas, codiciosos, mezquinos, indiferentes, apáticos.





SOLIDARIDAD. (Del latín *solidus*, *solidario*. Sólido, macizo, firme, seguro.) n.f. Adhesión circunstancial a la causa o a la empresa de otros. 2. Entera comunidad de intereses y responsabilidades.

Tomado de *Diccionario de la Lengua Española*.
Real Academia Española.



*Los solidarios son
entusiastas, firmes,
leales, generosos,
compasivos, fraternales.*



La solidaridad

Cuando dos o más personas se unen y colaboran mutuamente para conseguir un fin común, hablamos de solidaridad. La solidaridad es un valor de gran trascendencia para el género humano, pues gracias a ella no sólo ha alcanzado los más altos grados de civilización y desarrollo tecnológico a lo largo de su historia, sino que ha logrado sobrevivir y salir adelante luego de los más terribles desastres (guerras, pestes, incendios, terremotos, inundaciones, etc.) Es tan grande el poder de la solidaridad, que cuando la ponemos en práctica nos hacemos inmensamente fuertes y podemos asumir sin temor los más grandes desafíos, al tiempo que resistimos con firmeza los embates de la adversidad.

El que es solidario se interesa por los demás, pero no se queda en las buenas intenciones sino que se esmera por ayudarlos de manera efectiva cuando se encuentran en dificultades. Esta manera de ser es inspirada por el deseo de sentirse útil y hacer el bien y se ve recompensada cuando las condiciones de vida de aquellos a quienes se quiere ayudar mejoran. La solidaridad, cuando persigue una causa noble y justa (porque los hombres también se pueden unir para hacer daño) cambia el mundo, lo hace mejor, más habitable y más digno.

